

**Conflictos intergeneracionales en contextos agroindustriales.  
Juventudes rurales ante el monocultivo y las fumigaciones aéreas en México**  
**Intergenerational conflicts in agroindustrial contexts.  
Rural youth in the face of monoculture and aerial fumigations in Mexico**

**David Sánchez Sánchez**

Universidad de Guadalajara; mpsdavids@gmail.com

### Historia editorial

Recibido: [10/03/2021]  
Primera revisión:  
[10/04/2021]  
Aceptado: [21/04/2021]  
Publicado: [25/06/2021]

### Palabras clave

Juventudes Rurales,  
Conflicto  
Intergeneracional,  
Agroindustria,  
Fumigación Aérea

### Keywords

Rural Youth,  
Intergenerational Con-  
flict,  
Agribusiness,  
Aerial Fumigation.

### Resumen

El artículo propone una aproximación desde el estudio de las juventudes rurales al contexto de las problemáticas socioambientales provocadas por el crecimiento de la agroindustria. Dicho modelo agrícola, en el caso específico analizado, ha promovido desde hace algunas décadas el monocultivo del maíz; el modelo de desarrollo rural implementado está llegando a sus límites y provocando gran parte de la crisis generalizada que se vive en el medio rural mexicano. Uno de los elementos imprescindibles en esta forma de producción es el uso de agroquímicos, cuyo crecimiento ha sido exponencial y se van acumulando sus efectos socioambientales. Se presenta, etnográficamente, un episodio donde distintas generaciones se confrontan sobre los efectos de estas prácticas agrícolas, analizándolo desde una perspectiva intergeneracional, que permite ver la complejidad de los conflictos que se juegan en los territorios rurales marcados por el agroextractivismo, cuyos efectos amenazan la vida digna de juventudes e infancias en el medio rural

### Abstract

The article proposes an approach from the study of rural youth to the context of socio-environmental problems caused by the growth of agribusiness. This agricultural model, in the specific case analyzed, has promoted corn monoculture for several decades; the rural development model implemented is reaching its limits and causing a large part of the generalized crisis experienced in rural Mexico. One of the essential elements in this form of production is the use of agrochemicals, whose growth has been exponential and whose socio-environmental effects are accumulating. We present, ethnographically, an episode where different generations confront each other about the effects of these agricultural practices, analyzing it from an intergenerational perspective, which allows us to see the complexity of the conflicts played out in rural territories marked by agro-extractivism, whose effects threaten the dignified life of young people and children in rural areas.

Sánchez Sánchez, D. (2021). Conflictos intergeneracionales en contextos agroindustriales. *Clivatge*, 9, e.-34104 <https://doi.org/10.1344/CLIVATGE2021.9.9>



## 1. Introducción

Las investigaciones sobre juventudes se habían centrado mayoritariamente en contextos urbanos (Kessler, 2007). Entre otras cosas, esto se debe a una invisibilización de las problemáticas rurales y de las y los jóvenes con actores específicos (Pacheco, Román, y Urteaga, 2013). Además, de fondo, se asumía que la modernización de los espacios rurales llevaría a un proceso en el que se equilibraran las diferencias con las juventudes urbanas. Sin embargo, con los procesos de desarrollo rural hegemónico, que paradójicamente sí hablan de las juventudes rurales como actores estratégicos (Durston, 2001), en la práctica la mayoría de las veces han implementado proyectos externos que terminan reproduciendo mayores desigualdades y generando condiciones específicas para estas juventudes que precisan ser estudiadas, de manera que es necesario explorar y analizar este nicho con herramientas teórico-metodológicas más adecuadas (Roa, 2017) y particulares a sus problemáticas.

En este sentido, este artículo presenta algunos datos y reflexiones sobre juventudes rurales, fruto de un proceso de investigación-acción realizado entre 2011 y 2018, en la localidad Palos Altos del estado de Jalisco en México. La primera etapa del proceso consistió en la formación y el acompañamiento de un colectivo de jóvenes, organizados en torno a un proyecto de educación ambiental y de acción comunitaria. Posteriormente, relacionado con esa experiencia, se profundizó y sistematizó una visión compleja



sobre juventudes rurales plasmada en una tesis doctoral que propone el concepto de condición juvenil rural, con sus dimensiones estructural, territorial e intersubjetiva (Sánchez, 2020), y desde ellas es que se aborda el conflicto intergeneracional en torno a las fumigaciones aéreas.

El estado de Jalisco sobresale en el país por su productividad agrícola, al grado que se ha llamado, desde instancias gubernamentales como el «Gigante Agroalimentario de México» (Gov. Jalisco y Seder, 2017). Detrás de ese eslogan político-publicitario y de las alzas en la exportación de alimentos como *berries*, aguacates y agave tequilero, se encuentra una realidad rural marcada por fuertes conflictos socioambientales que comienzan a hacerse más visibles entre más aumenta la agroindustrialización.

Palos Altos tiene 1.229 habitantes; es una comunidad rural que forma parte del municipio Ixtlahuacán del río, ubicada a 60 kilómetros al norte de la ciudad de Guadalajara. Es parte central de una zona en la que, a través de la revolución verde (Ceccon, 2008), se ha privilegiado el monocultivo de maíz en las últimas décadas, tendencia que se ha agudizado en la tesitura de la política del Gigante Agroalimentario.

Este texto primeramente muestra un panorama general del conflicto, enmarcado en el proceso mundial de industrialización creciente de la agricultura. Se presentan algunos conceptos como sistema agroalimentario mundial y agroextractivismo, que permi-



ten entender las dinámicas presentes en la localidad de estudio. Asimismo, se delinearán algunas características generales de ese contexto local que nos permitan comprenderlo.

Posteriormente, se aborda un bloque relativo a la perspectiva intergeneracional como enfoque de análisis de situaciones sociales y, en específico de conflictos intergeneracionales. Reconociendo que la intergeneracionalidad es parte constitutiva de la dimensión intersubjetiva de la condición juvenil rural.

En un siguiente apartado se plantea, a través de una narración etnográfica, un episodio de conflicto generado a partir de que en 2017 y 2018 aumentó significativamente el uso de avionetas fumigadoras en la zona de estudio dando lugar a una confrontación entre pobladores y promotores del servicio de fumigación. Se analizan algunas implicaciones de ese conflicto desde la perspectiva intergeneracional.

Se concluye con algunas reflexiones en torno a la amenaza a la salud y al medioambiente de las nuevas generaciones, y la urgencia de involucrar a las juventudes rurales en los procesos de transición hacia una agricultura más sustentable, que genere posibilidades de vida digna en los medio rurales.



## 2. La dimensión estructural del conflicto: sistema agroalimentario mundial y agroextractivismo

Históricamente, el sistema capitalista ha crecido a expensas de los territorios rurales; el crecimiento de las ciudades ha precisado la industrialización de distintos ámbitos de la vida (Illich, 1978), dando lugar a innumerables conflictos sociales, de los cuales los conflictos socioambientales han tomado relevancia y centralidad en las últimas décadas (Svampa, 2019). Conforme avanza esta tendencia en el medio rural, el campo

ya no es una entidad que entregue a partir de su propia necesidad determinados frutos para la ciudad, ha pasado a ser una rama industrial más, la agroindustria [...] La gran ciudad se prolonga hacia el campo e intenta deponerlo de su antigua dignidad, doblegarlo finalmente y reducirlo a la condición de prolongación de la periferia industrial. La producción agropecuaria pierde no solo su carácter determinante sino incluso su propia necesidad. La periferia industrial invade al campo, tiende a hacer de la plantación la única forma de existencia del campo y a urbanizar todo el espacio, incluso el espacio rural (Echeverría, 2013).

Dentro de este ámbito de industrialización de la agricultura, que comenzó en Europa y Norteamérica, replicándose después con la revolución verde en otras partes del mundo (GRAIN, 2009), se han promovido modificaciones en las formas de producción agrícola conformando un complejo sistema (Machado, 2002) que está desplazando a las comunidades indígenas y campesinas de los territorios rurales apropiándose de una de sus actividades



principales. Una de las estrategias más fuertes, en territorios como el de Palos Altos, es el desarrollo rural, el cual, como menciona Giraldo, implicó, desde sus orígenes, «una lógica de crecimiento, inyección de capital y transferencia de la naciente tecnología de revolución verde, a fin de expandir el agroextractivismo y el surgimiento de un sistema alimentario industrializado» (Giraldo, 2018, p. 41).

El Sistema Agroalimentario Mundial (GRAIN, 2009) está basado en una agricultura totalmente dependiente de tecnología e insumos externos, y en las últimas décadas se ha intensificado su vocación industrial. Además de la agricultura extensiva, la otra parte del sistema tiene que ver con la distribución y la venta de los productos agrícolas y el uso que se les da a estos. En el contexto de la globalización neoliberal se ha dado un impulso al capital agroindustrial, dinámica que ha venido provocando el aumento de acaparamiento de tierras, así como el poder de las empresas transnacionales en detrimento de la economía rural, que cada vez es más precaria, lo que dificulta para el campesinado el enfrentar el aumento del control sobre la cadena agroalimentaria que tiene el capital (Kay, 2019).

Esta manera de operar del régimen alimentario actual aporta a la ruptura de los entramados sociales en los territorios en que opera, modificando el conjunto de relaciones, reglas e intercambios de las organizaciones sociales, trastocando las redes institucionales, de transferencia, sociales y de conocimiento que



constituyen el tejido social, provocando en muchas una disolución irreversible (Chauvet, 2010). Como ya se mencionaba, esto va concentrando más el poder y los medios de producción en grandes empresas transnacionales, que están dominando gran parte de las cadenas de producción y distribución de alimentos en detrimento de la vida campesina.

El sector agrícola es clave para la transformación social-ecológica de la economía global (Detsch, 2018); sin embargo, como se mencionaba antes, los cambios de este sistema agroalimentario están dándose en contra de las sociedades campesinas, ya que el agroextractivismo sigue promoviéndose en América Latina, a pesar que esta producción intensiva tiene un considerable impacto ambiental, que en conjunto con «la presencia de grandes corporaciones en situaciones a veces monopólicas complica el cumplimiento de la justicia social y laboral» (Detsch, 2018, p. 5), lo que ocasiona que la agricultura familiar queda marginada y en muchos caso amenazada, como vida campesina en su conjunto (Emmanueli, Jonsény Monsalve, 2009), o como modo de vida para las futuras generaciones (Sánchez, 2020).

En esta perspectiva, es necesario pensar más allá de la dimensión estructural y comenzarla a relacionar con la dimensión intersubjetiva, puesto que

el agronegocio industrial que expande sus tentáculos sobre los campos del mundo, no puede pensarse exclusivamente como un sistema tecno-



lógico y económico-político, sino como una compleja relación de significaciones culturales que le dan sustento a esas mismas configuraciones estructurales que lo hacen posible (Giraldo, 2018, p. 42).

Esta relación de significaciones se da a través de las interacciones cotidianas, es decir, que es de orden intersubjetivo pero a la vez es permeada por condiciones estructurales (Almeida y Sánchez, 2014). Por eso es que no se puede comprender lo intersubjetivo sin dar cuenta del contexto más amplio, y a la vez no se puede comprender lo estructural y lo territorial sin dar cuenta de lo que sucede a escala micro que sostiene lo demás.

Para concretar esto en el caso de estudio, podríamos mencionar que Palos Altos es una comunidad cuya forma de ruralidad (territorial y estructuralmente) se ha denominado sociedad ranchera (Ávila y Velázquez, 2006), culturalmente cercana a la noción del mestizaje del México postrevolucionario del «cine de oro», con fuerte cultura de charrería, con tierras dedicadas a la ganadería y la agricultura principalmente que históricamente han tenido la pequeña propiedad, lo que influye en una organización social basada en familias extensas con rasgos fuertemente patriarcales de un catolicismo conservador.

Estructuralmente, su relación de poder y sumisión a la ciudad de Guadalajara ha marcado toda su historia, de ahí que la agricultura comercial haya sido desde sus inicios una actividad que el mismo territorio permitió en esas circunstancias particulares (Van Young, 1989). La agricultura ranchera para sustento fa-



miliar y comercializar los excedentes fue poco a poco dominada por los grandes ranchos y haciendas, los procesos de descampesinización presentes también ejercieron control sobre la población, una agricultura sumisa a las exigencias del mercado (Valerio, 2003). Esto se acentuó con la revolución verde, cuya poderosa intervención ha impactado en el territorio con el uso de fertilizantes, maquinaria y otros implementos tecnológicos, lo cual dio cierta confianza a los agricultores de la primera generación que lo implementó al ver los primeros aumentos en la producción y, cuando se fueron presentando los nuevos problemas como plagas y el alto costo de producción, los agricultores ya estaban atrapados en un nuevo sistema de producción y las problemáticas más fuertes ahora son un reto para la segunda y tercera generación (Sánchez, 2020).

### **3. La dimensión estructural del conflicto: sistema agroalimentario mundial y agroextractivismo**

Una forma de acceder a la construcción de sentidos y significados de la dimensión intersubjetiva de la condición juvenil rural es comprender la interacción de las generaciones (Sánchez, 2020). Para adentrarnos en la complejidad de las relaciones intergeneracionales, primero debemos considerar el concepto de generación «en el sentido sociológico es el período de tiempo durante el cual una identidad se construye sobre la base de los recursos y significados que socialmente e históricamente se encuentran disponi-



bles» (Leccardi y Feixa, 2011, p. 18). Enfocarse en las generaciones es «una manera de realizar análisis intermedio entre las dimensiones macro y micro» (Phelan, 2016, p. 3). El análisis de generaciones permite «capturar la relación entre los tiempos históricos, los familiares y los biográficos (o personales)» (Caïs, et al., 2014, p. 47), así como explorar las respuestas de personas y grupos en relación a sucesos históricos acontecidos.

Lüscher et al. (2017) retoman algunos conceptos, sobre las relaciones intergeneracionales. Nos hablan de las diferencias intergeneracionales, las cuales se identifican en función de las experiencias formativas y de los cambios en la historia vital y de la sociedad y, en paralelo, en sentimientos, pensamientos, conocimientos y comportamientos, reconociendo que las diferencias dinámicas entre las generaciones necesariamente generan conflictos. Sin embargo, las relaciones intergeneracionales micro-sociológicas y macro-sociológicas pueden expresar al mismo tiempo actitudes y comportamientos conflictivos y/o de solidaridad.

Pensar en los inevitables conflictos intergeneracionales también nos abre la discusión sobre la justicia y la equidad intergeneracional (Morel, 2000; Munévar, 2016), para pensar en la relación entre generaciones que viven al mismo tiempo, y también la relación existente entre las generaciones actuales y las venideras; este aspecto es muy importante cuando enfrentamos problemas



socioambientales como los que se mencionaron en el apartado anterior.

Otro elemento importante que hay que reconocer cuando hablamos de relaciones intergeneracionales es que la sociedad tiene un carácter adultocéntrico, entendido este como

una matriz de orden sociocultural que posee una existencia de siglos y un posicionamiento firme en los imaginarios sociales. Dicha matriz, de forma similar al patriarcado, incide en nuestras relaciones sociales, discursos y acciones cotidianas, llevándonos a establecer relaciones con quienes consideramos menores, como subordinados y dependientes, quienes han de hacer decir, pensar, sentir según les imponemos (Duarte, 2006, p. 7).

Por estos mismos juegos de poder, lo que pasa entre las generaciones es importante, pues permite leer las situaciones desde otra perspectiva y reconocer que históricamente el adultocentrismo es otra jerarquía que ha construido dominación y control sobre jóvenes y sobre territorios (Duarte, 2006, p. 114). De ahí que podemos hablar de conflictos, choques, tensiones, relevos, integraciones o fragmentaciones. En cada uno de estos tipos de relación se juegan diversas disputas de sentidos y significados que van modificando la intersubjetividad comunitaria.

Además de las diferentes relaciones anteriores, existe otro concepto intergeneracional relacionado a las juventudes rurales que ha sido preocupación sobre todo de extensionistas rurales, mientras que en lo académico se menciona muy superficialmente



en las investigaciones en desarrollo rural: el relevo generacional. Los distintos estudios y artículos revisados mencionan cómo han ido modificándose las dinámicas de la agricultura familiar tradicional (Kessler, 2007). Dice Bartra, refiriéndose a las transformaciones que el neoliberalismo ha provocado en el campo, «todas las facetas del desbarajuste son alarmantes, pero la más grave es la erosión de las estrategias productivas de solidaridad intergeneracional con las que ancestralmente los campesinos han buscado asegurar el futuro de familias y comunidades» (Bartra, 2012, p. 32). En ese sentido, el hecho de que actualmente el relevo generacional sea una situación crítica es un síntoma de los profundos cambios que se están dando en el medio rural.

Técnicamente, el relevo generacional hace referencia a los procesos por los cuales se transmiten tanto los saberes como los medios materiales para la continuación de la labor agrícola. Pero no solo es una problemática del ámbito productivo, también lo es social, pues en el proceso de relevo se juegan otros aspectos como las relaciones familiares, el género, los intereses de las nuevas generaciones en el campo o en estilos de vida más urbanos. Es decir, que el relevo solo es un momento de una cadena de situaciones que tienen que ver con la continuidad de lo productivo.

Otra relación intergeneracional que es interesante reconocer, pues en ella se conjuntan de la dimensión estructural con la territorial, es la desigualdad generacional, que es un concepto relacionado al de justicia intergeneracional mencionado antes, y tie-



ne que ver con críticas y debates ecosociales. Este concepto reconoce que son insostenibles los modos de producción y de consumo vinculados al desarrollo, y plantea entre otras cosas, que «hay una profunda desigualdad intergeneracional (vivimos del planeta que les corresponde a las generaciones futuras) además de intrageneracional (unas partes del mundo vivimos a costa del planeta que les corresponde a otras)» (Pérez, 2014, p. 199). Este concepto es útil para pensar las relaciones intergeneracionales en Palos Altos en torno a la producción agrícola en monocultivo de maíz.

Como se puede ver, el abanico de relaciones planteadas es complejo, de manera que lo intergeneracional es un enfoque de análisis que permite tener una perspectiva procesual, a la vez histórica y a la vez en sujetos concretos; visibilizar las relaciones intergeneracionales complejiza la comprensión de los cambios y conflictos sociales. Con este recuento de conceptos para entender las relaciones intergeneracionales, pasemos al caso concreto de la comunidad de Palos Altos.

#### **4. Conflictos intergeneracionales en torno al uso de agroquímicos y las fumigaciones aéreas en Palos Altos**

Esta sección del artículo está constituida por algunas notas de campo organizadas en una narración de corte etnográfico sobre un episodio de conflicto en la comunidad donde se pueden apreciar las particularidades de un conflicto generacional en contexto agroindustrial. Para darle contexto a este suceso, en el marco del



proceso de investigación-acción (Emiro, 2010) mencionado en la introducción; cabe mencionar que en los primeros años del proceso se dio un proyecto participativo de educación ambiental con jóvenes de la comunidad llamado «Desde las Raíces», en el cual se fue construyendo colectivamente la noción de las problemáticas socioambientales asociadas al monocultivo de maíz (Sánchez, Salcedo y Rodríguez, 2014). De esta manera, cuando se presenció un acelerado aumento de las fumigaciones agrícolas hubo las condiciones comunitarias para que se diera una confrontación informada. En ese tiempo ya estaba en curso la investigación doctoral sobre condición juvenil rural, y el episodio fue leído entonces con ese constructo teórico metodológico.

Anteriormente se mencionaba que, desde la interacción de dimensión estructural con la territorial, se vino configurando una zona de monocultivo de maíz en Palos Altos que ha permeado las relaciones generacionales, pues, entre la era del desarrollo al neoliberalismo, el sistema agroindustrial ha atravesado y reconfigurado las interacciones sociales (Sánchez, 2021). En ese contexto, la condición juvenil rural está marcada por la agroindustria, puesto que los efectos socioambientales de esta determinan en gran medida sus posibilidades de efectuar sus proyectos de vida (Cazzuffi, Díaz, Fernández y Torres, 2018), tanto por las pocas posibilidades de encontrar una vida digna viviendo en la comunidad, como por las desigualdades acumuladas (Saraví, 2009) que cargarán cuando migran a alguna ciudad o país. Además, en el caso de quedarse en



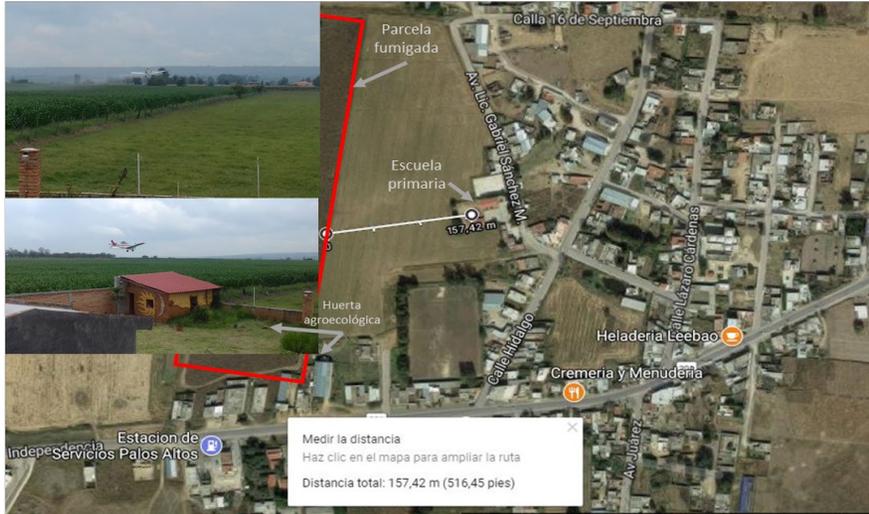
la comunidad, tendrán que enfrentar los efectos a la salud por la presencia de la contaminación agrícola en sus cuerpos que cada vez está más documentada (Sierra-Díaz et al, 2019)

Uno de los insumos más importantes para la agroindustria son los agroquímicos, y en específico los plaguicidas, sustancias utilizadas para controlar y manejar las plagas de insectos o «malezas», que son crecientes en los monocultivos que promueven. La agricultura comercial en Palos Altos ha ido evolucionando poco a poco a mayor tecnificación en las últimas décadas, el mejor ejemplo de ello es la aplicación de pesticidas; en la que se usan técnicas como la fumigación aérea con avionetas. En el mundo cada vez se cuestionan más los efectos de dicha agricultura, sin embargo, la realidad es que esta sigue siendo promovida y practicada, ante la falta de políticas gubernamentales que promuevan otras alternativas.

En agosto de 2017, una avioneta realizó fumigaciones en una parcela muy cerca de la escuela primaria de la comunidad, en horario de clases, a 157 metros de los salones donde estudiaban las niñas y niños; además, roció de agroquímicos una pequeña huerta a la que asistían niños y jóvenes por el proyecto educativo y agroecológico mencionado dos párrafos atrás. Ese año comenzó a crecer la inconformidad por las aspersiones de químicos cada vez más cerca de las viviendas como se puede ver en la siguiente imagen:



Fuente: Elaboración propia con fotografías del suceso y con imágenes cartográficas de Google Maps



**Ilustración 1** fumigación aérea cerca de escuela y zonas de vivienda

El siguiente año, en 2018, la fumigación se tornó más intensa y despertaba creciente incomodidad entre habitantes de la comunidad. A partir de una pequeña campaña de difusión por redes sociales sobre los efectos de la fumigación aérea, promovida desde la iniciativa de la Asociación Civil Caracol Psicosocial y el proyecto Desde las Raíces, se realizaron algunas reuniones durante el mes de julio de 2018. El objetivo de esta era informarse y compartir la preocupación sobre las posibles afectaciones a la salud por el uso de fumigación aérea en las parcelas alrededor de la comunidad.



Las primeras dos reuniones fueron convocadas al salir de misa de diez de la mañana, en domingo. Ya que la misa sigue siendo para esta comunidad ranchera el espacio para la convivencia comunitaria. Para la primera reunión asistieron cuatro jóvenes entre unas veinte personas asistentes. Platicando con algunas personas sobre la explicación de tan poca asistencia, se decía que la noche anterior había sido la graduación del bachillerato y muchos jóvenes estaban desvelados, por lo que parecía que era una de las razones para la falta de asistencia. Como acuerdos de esa reunión se elaboró una solicitud de información al ayuntamiento, además se convocó a una nueva reunión una semana más tarde. Una joven mencionaba días después sobre la primera reunión «yo quería ir pero me daba vergüenza porque mi papá usa esos químicos, entonces yo no sabía si él estaba de acuerdo, además que me iba ver mal estando en contra de lo que mi papá hace» (Entrevista NF, 2018).

La campaña fue compartida en días siguientes por varios jóvenes de la comunidad a través de la red social Facebook, de manera que en la segunda y tercera reunión la participación de jóvenes fue más notable. Con una asistencia de unas 80 personas, la segunda reunión fue básicamente liderada por las juventudes de la comunidad. Había una fila de más de diez jóvenes junto al equipo de sonido desde el que se convocaba a la gente saliendo de misa, a través del cual se informó nuevamente sobre los efectos de las fumigaciones y las acciones realizadas hasta el momento. To-



maron la palabra dos de las exlíderes de pastoral juvenil comunitaria, y estaban presentes otras tres, además de sus amigas y amigos, armando un escenario donde las y los jóvenes estaban de frente a todas las otras personas asistentes, dando la impresión de que eran las y los jóvenes enfrentando a la comunidad, ya que incluso sus miradas eran algo desafiantes, y tomaron el liderazgo de los acuerdos de ese día.



**Ilustración 2:** dos panorámicas de la reunión donde se ve a las juventudes liderando la reunión.

Los asistentes de la comunidad estaban interesados en el tema y, de las quince distintas personas que intervinieron para expresar algo, tres de ellas mencionaron la importancia de que los jóvenes estuvieran participando.



Durante la segunda reunión, se plantea la inquietud de hablar directamente con la empresa que gestiona la fumigación aérea en Palos Altos, ya que sus miembros son originarios de la comunidad y había la sensación de que se podía hablar con ellos para llegar a un acuerdo en lugar de confrontarlos directamente con las autoridades. Tras algunos momentos de tensión en la reunión por la toma de esa decisión que implicaba la estrategia a seguir, se votó la propuesta de formar una comisión para hablar con ellos; al principio fue difícil que alguien se sumara a dicha comisión. En medio de un silencio tenso, tomó la iniciativa una mujer adulta, madre de familia y ministro de la comunión en la iglesia. Después de ella se sumaron algunos y algunas jóvenes, y tomaron el liderazgo de dicha comisión, para comunicarse, hablar con los empresarios, y se mencionaba la importancia de que hubiera adultos respaldando. Se formó un grupo de WhatsApp para coordinar las acciones por teléfono, y al día siguiente concertaron la reunión en las instalaciones de la bodega de pesticidas. En total asistieron seis jóvenes y dos adultos. Logrando con esa acción concertar una nueva reunión en la que la empresa fumigadora quería explicar qué hacía, cómo y por qué lo hacía; y se decían dispuestos a escuchar a las personas inconformes.

Para la tercera reunión, estaba convocada toda la comunidad, así como empresarios locales de la venta de agrotóxicos, además de algunas autoridades locales como regidores y la responsable del departamento agropecuario y de ecología. Con la



desconfianza por la asistencia a la reunión, se sentía la expectativa de qué podría realmente suceder.

La tarde del tercer encuentro, se encontraban en el lugar tres generaciones distintas; entre ellos estaban aproximadamente cinco señores agricultores de más de 70 años, cuya vida productiva se forjó a la par de la revolución verde. Se encontraba también la generación intermedia, los padres, que ya ven la agricultura comercial como algo dado y que no se puede cambiar, «no hay de otra» dicen unos, «de algo nos hemos de morir» dicen otros, y había otra vez alrededor de diez jóvenes, algunos de ellos comenzaron a cuestionar los argumentos preocupados entre otras cosas por su salud y por la ecología.

Como promotor del proyecto juvenil Desde Las Raíces y de la campaña de Caracol Psicosocial, y como investigador del tema, quien esto escribe también tuvo su participación en dicha reunión. Se presentó a la comunidad una noticia local sobre investigadores que estaban encontrando rastros de pesticidas en orina de niñas y niños de comunidades agrícolas de Jalisco<sup>1</sup> que, posteriormente, fue un estudio muy difundido (Sierra-Díaz et al, 2019). También se hizo de conocimiento general un caso de epidemiología popular

---

<sup>1</sup> Una de las primeras notas es esta:

<https://www.jornada.com.mx/2018/01/15/estados/029n1est>. Sin embargo, se tuvo contacto con los investigadores y se contaba con más información al momento de la reunión. El tema se ha seguido trabajando particularmente en el sur de Jalisco por parte de este grupo de investigadores.



en Argentina en el que se relacionaba el aumento de enfermedades con las fumigaciones, elaborado por las Madres del Barrio Ituzaingó de Córdoba.<sup>2</sup> Así mismo se les habló del movimiento de Escuelas Fumigadas en Argentina.<sup>3</sup> Por otra parte, se presentó un documento de análisis de datos estadísticos gubernamentales sobre la incidencia del cáncer a la región, y su posible relación con la agricultura, del cual se elaboró una infografía que se muestra más abajo.

Como se muestra en la ilustración 3, con los pocos datos existentes hasta el momento, se puede presumir que al menos puede haber algún tipo de relación entre el sistema de monocultivo de maíz y problemas de salud de la población, lo cual, por un principio precautorio, tendría que ser investigado a mayor profundidad. Sin embargo, esto aún no sucede, puesto que, como se menciona en otros casos similares, los afectados ambientales aún tienen la carga sobre sí mismos de demostrar la afectación de la que son víctimas (Berger, 2016). De manera que, con estos datos más las expresiones de otras personas de la comunidad, se constituiría como uno de los principales argumentos el demostrar que

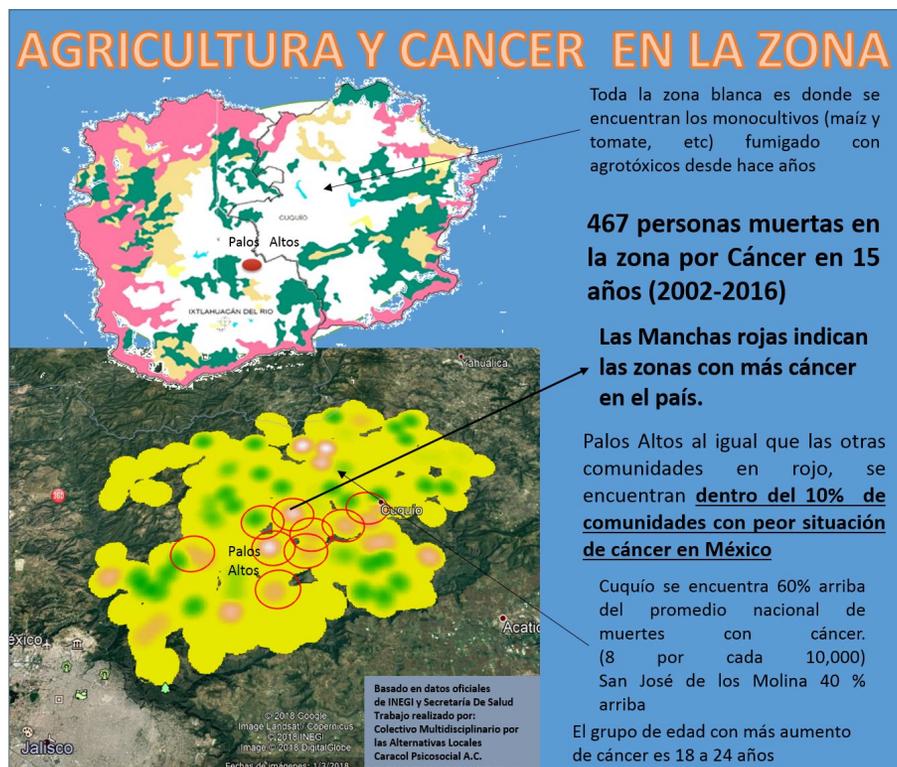
---

<sup>2</sup> Las madres del Barrio Ituzaingó Anexo son símbolo de la lucha contra la agroindustria a nivel latinoamericano, para iniciar a conocer su trabajo se puede consultar: [https://www.biodiversidadla.org/Principal/Otros\\_Recursos/Boletin\\_de\\_la\\_Red\\_por\\_una\\_America\\_Latina\\_Libre\\_de\\_Transgenicos/Agroquimicos\\_genocidio\\_encubierto\\_en\\_barrio\\_Ituzaingo\\_de\\_Cordoba\\_Argentina.Boletin\\_N\\_152\\_de\\_la\\_Red\\_por\\_una\\_America\\_Latina\\_Libre\\_de\\_Transgenicos](https://www.biodiversidadla.org/Principal/Otros_Recursos/Boletin_de_la_Red_por_una_America_Latina_Libre_de_Transgenicos/Agroquimicos_genocidio_encubierto_en_barrio_Ituzaingo_de_Cordoba_Argentina.Boletin_N_152_de_la_Red_por_una_America_Latina_Libre_de_Transgenicos).

<sup>3</sup> Para más referencia, consultar: <http://docentesporlavida.org/tag/escuelas-fumigadas/>



esas prácticas agrícolas amenazan el futuro de infancias y juven- tudes. Toda esta información fue recibida con mucho silencio y con la evidente incomodidad de los promotores de las fumigacio- nes, quienes intentaron descalificar las preocupaciones expresa- das.



**Ilustración 3:** infografía compartida en la reunión, elaborada por Caracol Psicosocial A.C., publicada también en Sánchez, 2020.



Poco a poco fue aumentando la tensión, puesto que los argumentos de la comunidad fueron exponiéndose y la empresa fumigadora solo justificaba su actuar desde el grave problema de plagas y la urgencia de resolverlo a corto plazo para que los agricultores no perdieran su inversión. Mientras estaba la señora que expresaba cómo sus gallinas se habían muerto después de comer insectos envenenados y un apicultor de la región que llevó a la reunión una bolsa con cientos de abejas muertas y explicaba que existe una ley estatal que prohíbe la fumigación a tres kilómetros de las colmenas, la cual obviamente no se estaba cumpliendo en este caso.

En esta reunión se pudo observar como cada generación habló desde su experiencia y desde ahí se generaba la confrontación. Una joven de dieciocho años interpelando a un empresario de la fumigación aérea le lanza la pregunta: «¿Entonces somos las abejas o nosotros?». El señor no sabe que contestar. Esa escena sería impensable una generación atrás, donde las mujeres no podían opinar en espacios públicos, menos por la condición patriarcal de la cultura ranchera mencionada anteriormente.

Dos de los más fuertes productores de maíz de la comunidad, ancianos de la primera generación a la que le fue impuesta la revolución verde, se mostraban muy incómodos y su molestia fue aumentando hasta que se pararon de sus asientos y llegaron a alzar la voz. Ante el argumento del aumento de enfermedades, contraargumentaron que es «por todo el cochinerito que tragamos»,



quizá desconociendo la fuerte conexión entre la agricultura industrial y la comida chatarra, pero a la vez reconociendo parcialmente una de las aristas del conflicto. Cuando se les mencionaba que el gran problema era que estaban contaminando el aire sin consultarle a nadie, uno de los ancianos mencionó: «Aquí así es, es una zona agrícola; yo me tengo que aguantar el dolor de cabeza y el humo cuando voy a Guadalajara». Con ello aceptaba implícitamente que esa forma de sembrar es molesta y contaminante, y además implicando justamente el choque que ha sido para los campesinos enfrentar a la ciudad.

Intentaron descalificar la preocupación por la salud diciendo que de por sí ya la gente fuma o que toma mucho refresco y eso también les enferma; a lo cual una mujer adulta contestó en voz alta «pero si yo fumo y me muero de cáncer eso lo estoy decidiendo yo, pero el veneno que ustedes echan en el aire no». Estas confrontaciones muestran la visión individualista que se tiene de la salud ambiental y comunitaria.

«Ustedes no saben nada», dijo Pablo, de 85 años, el primero en la comunidad en comprar una maquina trilladora de maíz, y relacionado familiarmente con el empresario de los pesticidas. Descalificando de golpe la experiencia y la preocupación de las y los más jóvenes, ya que seguramente se sintió sumamente amenazado de que el conflicto le cuestionara lo que para él en su edad productiva significó progreso. «Ustedes mejor digan que no quieren que sembremos, somos resistentes al veneno, llevamos más



de 40 años echando químicos y no ha pasado nada», son algunas de las frases que decía enojado desde su lugar pero sin querer tomar la palabra públicamente. Se sentía atacado, pareciera que frente a él había algo totalmente desconocido, como si no pudiera dar crédito de lo ocurrido, quizá en el fondo tenía miedo de que algunos jovencitos le cuestionaran lo que él había sido casi toda su vida.

La reunión se fue alargando y costaba trabajo entenderse. Entonces, alguien propuso «hagamos otra reunión». El anciano se levantó con su bastón y dijo que ya se tenía que ir; «¿para qué? ¡Esto es puro argüende!», contestó molesto, y salió titubeante con la prisa que le permitían sus 84 años. Tras él salieron otros señores y volvieron a agruparse fuera de la bodega y hablaron por algunos minutos más. Quizá no tenía prisa, quizá solo pensaba que ese es un asunto que se debe tratar entre hombres y, como había mujeres, jóvenes y niños ahí, todo le parecía «argüende» (es decir, un escándalo que no tiene importancia).

Si analizamos la empresa fumigadora local desde un punto de vista generacional, diríamos que hay dos generaciones ahí presentes: el padre que comenzó el negocio hace ya algunos años al calor de la revolución verde, y los hijos que lo continúan en medio de la crisis agrícola. Aunque la familia defendía su negocio, hay variaciones en sus discursos, la postura al diálogo fue más abierta por parte de los hijos que del padre. Los argumentos del padre básicamente eran variaciones del discurso «así es esto, no hay de



otra»; mientras que los hijos trataban de justificarse, por ejemplo, con argumentos económicos o de la inversión.

El hijo del empresario joven de alrededor de 26 años, (con problemas de salud crónicos visibles por su movilidad y obesidad), muy alterado en un momento conflictivo de la reunión, dijo en tono despectivo: «a mí me vale un pepino lo de la contaminación». Minutos más tarde, cuando la tensión siguió creciendo y se hacía más visible el aspecto ambiental, volvió a participar argumentando que, como las fumigaciones ya eran un hecho, había que verle el lado positivo, porque era más ecológico fumigar así por el menor uso de agua en esta técnica y que ese ahorro de agua ayudaba al ambiente. Desconociendo por otro lado que esa menor cantidad de agua hace la fumigación más peligrosa por las altas concentraciones de tóxicos. Otra de las hijas, hacia al final de la reunión se mostró dispuesta dejar de fumigar cerca, incluso hablaba de los tres kilómetros de la ley de apicultura, desconociendo que, si se aplicara ese radio de protección de fumigaciones en la región, prácticamente no había espacios para hacerla.

Un ingeniero agrónomo presente, en un fallido intento por defender la empresa, mencionó: «si seguimos así, en un futuro vamos a tener que dejar de sembrar maíz, porque cada vez aumenta más la inversión y hay más riesgo», dando la razón a algunos de los argumentos presentados por la comunidad y desde la agroecología que sostienen lo inviable de ese modelo agrícola.





**Ilustración 4.** Reunión contra fumigaciones aéreas en negociación con los empresarios que promueven el uso de esa tecnología

Hacia el final de la reunión, un médico originario de la comunidad habla de su propia experiencia, donde ha tenido que «regañar» a su padre que usa pesticidas porque no lo hace con las medidas de seguridad adecuadas, ni para sus trabajadores ni para él mismo, y no es cuidadoso con la disposición final de los residuos de los envases. Es un adulto joven de una generación donde estudiar significaba aún más posibilidades de ascenso social de las que hay actualmente. Pareciera que para él, el problema simplemente es que los agricultores no tienen cuidado en la implementación del modelo y solamente es cuestión de educarlos, y no de

cambiar el modelo; hablaba de no «demonizar» el uso de tóxicos, y de otra realidad: cuando la aplicación es por mochila aspersora, hay más casos de intoxicación aguda; por lo que asumen que la solución es que los químicos los aplique una máquina.

Con ejemplos como los anteriores, tomados de las notas de campo de esa reunión, se pretende mostrar cómo en este espacio se desplegaron las subjetividades de las distintas generaciones que estuvieron ahí presentes. La narración resalta los puntos de tensión y las diferencias, para mostrar que cada generación responde a condicionantes y perspectivas distintas.

Es necesario entender a los ancianos mayores de 75 años que históricamente tuvieron que cambiar el modelo campesino ranchero de producir y sustituirlo gradualmente por uno industrial, que les prometió tener más acceso a dinero y consumos distintos, algunos probablemente a pesar de que ellos no estén de acuerdo, como por ejemplo cuando se quejan del «cochinerero que nos comemos» o «aguantar el humo de la ciudad».

Si pensamos en ellos, surgen varias preguntas: ¿Qué significó para esos ancianos y sus padres en aquel entonces un cambio tan radical en las formas de producción agrícola? ¿Hasta qué punto fueron obligados por el modelo de desarrollo rural hegemónico que les prometió una vida mejor? ¿Hasta qué punto esa vida sí es mejor para ellos en su propia perspectiva y vida concreta sin to-



mar en cuenta aspectos más globales sobre el estado actual del mundo?

Pero también es necesario pensar en las y los jóvenes, en sus posibilidades de vida, en los obstáculos que tendrán que enfrentar ante el proceso de deterioro ambiental cada vez más presente, y al pensar en la relación entre juventudes y sus progenitores, surgen también otras tensiones y nuevas preguntas. ¿Qué sienten las y los hijos de sus padres cuando los piensan como la causa del problema de la contaminación ambiental, sin pensar en el contexto más amplio de condicionamientos al que sus padres se han visto obligados?

Una mirada superficial de estas tensiones podría ver ahí un conflicto generacional clásico, donde una generación no entiende a la otra. Sin embargo, se sostiene que por los mismos cambios sociales, económicos y ecológicos y la crisis multinivel que se está viviendo de una manera tan acelerada (Riechmann et al, 2012) se necesita una mirada aún más allá del conflicto para pasar a una situación donde pareciera que las generaciones presentes en esta confrontación en realidad están encarnando la disputa de un modelo socioeconómico como el capitalismo contra la vida misma.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Un buen ejemplo es el fenómeno alrededor de Greta Thunberg, joven activista sueca de dieciséis años, que en 2019 se hizo notoria a nivel mundial en el ámbito del activismo contra el cambio climático, en una de sus intervenciones frente a la ONU: «Nos están fallando, los jóvenes nos estamos dando cuenta de su traición. Los ojos de las futuras generaciones están sobre ustedes y, si eligen fallarnos, nunca los perdonaremos».



¿Ese conflicto capital-vida (Pérez, 2014) está en un punto donde las nuevas generaciones, al preguntarse por su vida y su futuro, en lo inmediato ven a través de sus padres al sistema entero? ¿Hay un traslape entre el conflicto generacional y el conflicto capital-vida?

La experiencia presentada nos muestra que la perspectiva intergeneracional es necesaria para comprender de manera profunda lo que se juega en los territorios rurales y para eventualmente generar procesos de defensa territorial que sean integrales y que sostengan la agricultura campesina que alimenta el mundo. De esta manera, la imagen que se obtiene de la sociedad es más compleja si situamos a las relaciones intergeneracionales

en el plano del conflicto entre las interpretaciones colectivas de la realidad, en el campo de las autodefiniciones de grupos, que, en circunstancias cambiantes pueden llegar a rivalizar disputando por la hegemonía en la interpretación pública de la existencia, o al menos en la disputa por revisar la definición de sí mismos que está vigente en la conciencia pública (Sánchez de la Yncera, 1993, p. 181).

Así, el episodio expuesto muestra una de las múltiples situaciones de la vida cotidiana donde se confrontan las perspectivas de vida de los diferentes grupos de edad existentes en la comunidad:

estos desencuentros generacionales en el territorio [que] dan cuenta de disputas y polémicas que tienen raíces diversas, pero



que en concreto debilitan las posibilidades de acción comunitaria conjunta, así como refuerzan las tendencias a la fragmentación que se estimula desde el contexto global (Duarte, 2013, p. 183).

En este sentido, abordar los conflictos intergeneracionales en contextos agroindustriales es una forma de abordar la complejidad presente en los territorios rurales, y de potenciar el carácter transformador que pueden tener las juventudes rurales al ser consideradas como actores sociales que pueden proponer alternativas al reconocer y asumir plenamente su condición juvenil rural.

## 5. Conclusiones

*Por primera vez de forma generalizada las familias rurales mexicanas están reduciendo el horizonte de sus previsiones al de una generación, lo que ponen en grave riesgo el siguiente eslabón de la cadena que conforma la milenaria historia campesina (Bartra, 2012, p. 33).*

El artículo es solo una muestra de la profundidad y la complejidad de los conflictos que están en juego en un contexto agroindustrial como Palos Altos, que tiene muchas similitudes con otras partes de Latinoamérica y el mundo. Los conflictos presentes en contextos agroindustriales son cada vez más agudos, pues son una expresión de la contradicción entre la expansión del capitalismo y la



vida misma. En muchos lugares de Latinoamérica se están abordando estas temáticas desde la agroecología, centrándose en los aspectos ambientales de la agroindustria; sin embargo, como se puede ver en este caso, el tema no es solo técnico, sino que implica el reconocimiento de la complejidad de relaciones sociales que se trastocaron con la configuración del sistema agroindustrial. Y lo que se visibiliza en este artículo son las relaciones intergeneracionales en los espacios rurales, que se ven tensadas cuando las juventudes comienzan a cuestionar las posibilidades de vida digna que tienen en un contexto agroindustrial al que no le interesan los modos de vida campesinos que por siglos han demostrado mayor sustentabilidad que la revolución verde, que en tres generaciones ha causado daños considerables y muchas veces irreversibles.

En el caso presentado se sugiere que el primer orden para comenzar con cambios palpables es el de las relaciones intergeneracionales. Sin embargo, la fuerza de la dimensión estructural y territorial tiene a las y los jóvenes rurales buscando integrarse a un sistema que está en plena crisis (que incluso muchos investigadores le dan el nombre de crisis civilizatoria). Ellas y ellos tratan de integrarse, pero las lógicas territoriales son excluyentes, y a veces al interno de sus familias por diferencias generacionales son desdeñadas sus preocupaciones medioambientales.

Cuestionar el modelo de producción agroindustrial de nuestros alimentos puede ser sencillo a primera vista, pues cada vez se tiene más conciencia de las afectaciones ambientales; sin embar-



go, si complejizamos más la mirada, ese sistema de producción agroextractivo ha generado una serie de rupturas y problemáticas en el medio rural que es necesario seguir analizando con nuevas herramientas que nos proporcionen las ciencias sociales y acompañando desde la acción comprometida; una de las rupturas más importantes es la transmisión generacional de los saberes agrícolas que pueden darle supervivencia a las familias y comunidades.

Por último, visibilizar un conflicto como este es importante pensando en la coyuntura actual del mundo en pandemia por COVID-19, que se pregunta por formas más sostenibles de vivir, dada la posible relación del surgimiento del virus con el deterioro ambiental del hábitat de especies que tienen este y otros virus y bacterias con potencialidad de convertirse en graves problemas de salud pública. El debate sobre la sostenibilidad del mundo para mejorar la salud es un tema pendiente, y no se podrá abordar desde una sola generación; es imprescindible un dialogo intergeneracional y apenas lo estamos previendo.

## Financiamiento

Este artículo es parte de las actividades de una estancia académica postdoctoral financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (Conacyt). Uno de los objetivos de la estancia es desarrollar y fortalecer la línea de investigación sobre Condición Juvenil Rural en el contexto de las transformaciones rurales que acontecen en México y Latinoamérica. La tesis doctoral referen-



ciada también fue financiada por una beca para el Posgrado en Desarrollo Rural de la UAM-Xochimilco.

## 6. Referencias

- Almeida, E. & Sánchez, M. E. (2014). *Comunidad: interacción, conflicto y utopía*. ITESO.
- Ávila, R. & Velázquez, A. (2006). Notas y reflexiones sobre los ranchos y rancheros. Una visión panorámica. *Estudios del hombre*, 21, 81-100.
- Berger, M. (2016). Afectados ambientales. Hacia una conceptualización en el contexto de luchas por el reconocimiento. *Debates en Sociología*, 42, 31-53.  
<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/16036>
- Caïs, J., Folguera, L. & Formoso, C. (2014). *La Investigación Cualitativa Longitudinal*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cazzuffi, C., Díaz, V., Fernández, J. & Torres, J. (2018). *Aspiraciones de inclusión económica de los jóvenes rurales en América Latina: el papel del territorio*. RIMISP. Disponible en:  
[https://www.rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1529081826Aspiracionesdejuvenesrurales\\_doc231.pdf](https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1529081826Aspiracionesdejuvenesrurales_doc231.pdf)



- Ceccon, E. (2008). La revolución verde: tragedia en dos actos. *Revista Ciencias*, 1(91), 21-29. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/644/64411463004.pdf>
- Chauvet, M. (2010). El sistema agroalimentario mundial y la ruptura del tejido social. En C. Maya & C. Hernández (eds.), *Globalización y sistemas agroalimentarios* (pp. 41-60). UAS. CIIAD. AMER. Juan Pablos.
- Detsch, C. (2018). La transformación social-ecológica del sector agrario en América Latina. México: Friedrich-Ebert-Stiftung. Disponible en: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/15196.pdf>
- Duarte, K. (2006). *Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas*. DEI.
- Duarte, K. (2013). Acción comunitaria con jóvenes. Desafíos Generacionales. *Última Década*, 39, 169-195. <https://doi.org/10.4067/s0718-22362013000200008>
- Durston, J. (2001). Juventud rural y desarrollo en América Latina. Estereotipos y realidades. En S. D. Burak (ed.), *Adolescencia y juventud en América Latina* (pp. 99-116). Libro Universitario Regional (EULAC-GTZ).
- Echeverría, B. (2013). *Modelos Elementales de la oposición campo ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx* (1ª ed.). Itaca.
- Emiro, E. (2010). *Investigación Acción. Metodología Transformadora*. (2ª ed.). Fondo Editorial UNERMB.



- Emmanueli, M., Jonsén, J. & Monsalve, S. (2009). *Azúcar Rojo, Desiertos Verdes. Informe Latinoamericano sobre monocultivos y violaciones al derecho a la alimentación y vivienda adecuadas, el agua, la tierra y el territorio*. FIAN; HIC AL; SAL.
- Giraldo, O. (2018). *Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo*. Ecosur.
- Gob. Jalisco & Seder. (2017). *Rostros de Jalisco. Gigante agroalimentario*. Guadalajara: Águeda.
- GRAIN. (2009). *El gran robo de los alimentos: Cómo las corporaciones controlan alimentos, acaparan la tierra y destruyen el clima*. Barcelona: Icaria.
- Illich, I. (1978). *La convivencialidad*. Tierra del Sur.
- Kay, C. (2019). Transformaciones rurales en la era neoliberal. Dominio global del agro-negocio. *Ecuador Debate*, 106, 141-154. <http://hdl.handle.net/10469/16239>
- Kessler, G. (2007). Juventud rural en América latina. Panorama de las investigaciones actuales. En R. Bruniard (ed.), *Educación, desarrollo rural y juventud* (pp. 16-67). UNESCO-Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Leccardi, C. & Feixa, C. (2011). El concepto de Generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, 34, 11-32. <https://doi.org/10.4067/s0718-22362011000100002>
- Lüscher, K., Klimczuk, A. & Hof, A. (2017). *Generaciones, relaciones intergeneracionales, política generacional. Un compendio multilingüe*. Universität Konstanz.



- Machado, A. (2002). *De la estructura agraria al sistema agroindustrial*. Universidad Nacional de Colombia.
- Morel, J.(2000). Equidad intergeneracional con costos ambientales inciertos e irreversibles. *Trimestre económico*, 67(265), 3-26. Disponible en:  
<https://www.jstor.org/stable/20857012?seq=1>
- Munévar, C. (2016). Los sujetos de las futuras generaciones: ¿quiénes son los titulares de derechos intergeneracionales ambientales? *Opción*, 32 (79) 184-196. Disponible en:  
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/310/31046684011/html/index.html>
- Pacheco, L., Román, R. & Urteaga, M. (2013). *Jóvenes rurales. Viejos dilemas, nuevas realidades*. Universidad Autónoma de Nayarit.
- Pérez O, A. (2014). *Subversión Feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida* (1ª ed.). Traficantes de sueños.
- Riechmann, J., González, L., Herrero, Y. & Madorran, C. (2012). *Qué hacemos frente a la crisis ecológica*. Akal.
- Roa, L. M. (2017). *Juventud Rural y Subjetividad*. Grupo Editor Universitario.
- Sánchez de la Yncera, I. (1993). La sociología ante el problema generacional: Anotaciones al trabajo de Karl Mannheim. *Reis*, 62, 147-192. <https://doi.org/10.2307/40183642>
- Sánchez, D.; Salcedo, C. & Rodrigues, Y. (2014). *Juventudes rurales: oportunidades para la construcción de nuevos proyectos so-*



cietales en Latinoamérica. En V. V. Labrea & P. Vommaro (eds.), *Juventud, participación y desarrollo social en América Latina y el Caribe* (pp. 86-104). UNESCO. Disponible en: [https://www.academia.edu/45107496/Juventudes rurales oportunidades para la construccion de nuevos proyectos sociales en Latinoamerica](https://www.academia.edu/45107496/Juventudes_rurales_oportunidades_para_la_construcci%C3%B3n_de_nuevos_proyectos_sociales_en_Latinoam%C3%A9rica)

Sánchez, D. (2020). *Palos Altos entre la muchachada y la juventud: la condición juvenil rural en una comunidad ranchera de Jalisco* (Tesis Doctoral ed.). UAM Xochimilco. Disponible en: [http://dcsh.xoc.uam.mx/podr/images/Tesis/Doctorado/Sanchez Sanchez David.pdf](http://dcsh.xoc.uam.mx/podr/images/Tesis/Doctorado/Sanchez_Sanchez_David.pdf)

Sánchez, D. (2021). Desarrollo y despojo en la agricultura, una visión intergeneracional desde la condición juvenil rural. *Punto Cunorte*, 12, 98-128. Disponible en: <http://www.cunorte.udg.mx/puntocunorte/sites/default/files/Revista%2012.%20Art%C3%ADculo%204.pdf>

Saraví, G. (2009). *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. CIESAS-Casa Chata.

Sierra-Díaz, E., Celis-de la Rosa, A. D., Lozano-Kasten, F., Trasande, L., Peregrina-Lucano, A., Sandoval-Pinto, E. & Gonzalez-Chavez, H. (2019). Urinary pesticide levels in children and adolescents residing in two agricultural communities in Mexico, *International journal of environmental research and public health*, 16(4): 562. <https://doi.org/10.3390/ijerph16040562>



Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. CALAS-Universidad de Guadalajara.

Valerio, S. (2003). *Historia Rural Jalisciense. Economía agrícola e innovación tecnológica durante el siglo XIX*. Universidad de Guadalajara.

Van Young, E. (1989). *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII; la economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*. Fondo de Cultura Económica



Este texto está protegido por una licencia Reconocimiento [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

**Atribución:** Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

